

Cine Popular

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE BARBARA, NUMERO 15
APARTADO DE CORREOS 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II
NUMERO 93
BARCELONA, 6 DICIEMBRE 1922



DOUGLAS FAIRBANKS

El actor favorito en la encuesta de CINE POPULAR

20 céntimos

Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograj"

Telefonemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario

conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.



PELETERIA

Talleres: Roger
de Flor, 102 a 108
y Caspe, 114
Teléfono 482 S. P.



Bertran Herm^s

: CONFECCIONES :
PIEL, PAÑO Y ABRI-
GOS : ELEGANTES
MODELOS EXCLU-
SIVOS DE LA CASA

*Continuas Exposiciones de
pieles blancas, martas, bi-
sontes, astracanes y nutrias*

Despacho: Fontaniella, 16
Teléfono 2268 A. BARCELONA

PROCINE, S. A.

Consejo Ciento, 332, entresuelo
Teléfono 4291 - BARCELONA



Sigue con éxito clamoroso en el Salón Cataluña la exhibición de la preciosa comedia americana

Por una sonrisa

interpretada por la genial artista

Margarita Fisher

Próximamente

JACK EL ENDIABLADO

por el renombrado actor
WILLIAM RUSSELL



CINE POPULAR

Redacción y Administración:
Calle Barbarrá, número 15
Apartado de Correos 925

Revista semanal ilustrada

Año II Número 93
Barcelona 6 Diciembre 1922

CARA A CARA...

UNA carta llegada a mis manos por un amable lector, me ha sugerido la idea de un artículo patriótico, pero no del patriotismo de chinchin y jaz-band, sino del práctico y edificante.

¿Qué será nuestro cinematógrafo de España? ¿Qué es ya? ¿Qué puede ser?

En este infortunado país, que mira cara a Marruecos más veces que cara al centro de Europa, se nota la falta de patriotismo sano y educador y se nota en el cinematógrafo como se nota en todas las actividades colectivas. Más interesan las funciones de gala y de vanidades de una pseudo exaltación nacional incolora y antiarquitectural, que la consciente fuerza del ritmo nacional que crea la solidez en todas las funciones sociales.

Un alemán, un inglés, un francés, un italiano, un americano, prefieren siempre lo de casa a lo de fuera de casa, aun a sabiendas de que lo de fuera de casa tenga ciertas preferencias. El ciudadano de España lo hace al revés: se inclina automáticamente hacia lo exterior por el mero hecho de serlo, y critica lo propio y lo juzga de imperfecto por el mero hecho de ser propio y no extraño.

Tiene este mal una causa y es el pesimismo colectivo.

En el cinematógrafo, como en todo, la gente busca lo extraño, sintiendo muy escaso interés por lo propio. Y este es el peligro que hay que mirar cara a cara para vencerlo.

Yo siento más cariño por un regular ensayo de cinematografía producida en España, que por una bella película americana

na con todos sus atractivos. Y es que en lo nuestro veo una posibilidad y un porvenir, y en lo de los otros una realidad ya conocida.

Aun desvinculando el aspecto patriótico de la cuestión, al buen catador y al espíritu sutil más le agradan los nuevos ensayos

Y en este sentido, en el de las cosas prácticas que en España se pueden hacer, está el valor culminante de la Cinematografía, despreciado por los sesudos loritos de nuestro Parlamento nacional, mientras se apoya y fomenta por ministros y ministerios extranjeros.

Hay que mirar cara a cara el peligro y levantar el espíritu colectivo para matar el pesimismo de lo nuestro en cinematógrafo. Podremos hacer películas extraordinarias, pero para ello precisa el entusiasmo popular, que surjan estudiosos y aficionados y propagandistas, como han surgido en el brillante movimiento deportivo, y en los tejedores de las laboriosas ciudades catalanas y en los estampadores de preciosidades pictóricas.

Al nacer el optimismo en cinematógrafo tendremos un movimiento general en el mundo de verdadera simpatía hacia nosotros y serán nuestros temas populares y nuestros libros famosos y nuestra historia policroma la que interesará en casa y fuera de casa.

Pero para ello precisa una colaboración de unos y otros. Nuestra, de la prensa cinematográfica para apoyar y dar crédito a nuestros artistas. De la opinión para apoyar y dar crédito a nuestra propaganda.

Sólo de este modo podemos mirar cara a cara el tema cinematográfico de España y darle una brillante solución, demostrando a los de fuera de casa que en esta península ibérica, último rincón de Europa, existe un pueblo abierto a todas las cosas bellas y renovadas.

Aurelio



ANDREA MERNAY
en «La hija de la Ajusticiada»

cuando son orientaciones jóvenes que los ensayos maduros que repiten fórmulas ya sabidas de memoria.

Para que el cinematógrafo en España triunfe y se haga un arte y una industria fuerte, es preciso que le acompañe en todos sus pasos primeros el apoyo y el entusiasmo colectivo. Es más bello crear una industria nueva, hacer una literatura fuerte, montar fábricas, tener pintores de fama universal, que ganar batallas en Marruecos y escuchar brillantes discursos en el Parlamento.

De aquí : De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Bassie Love, acuarelista

Entre las muchas habilidades de la preciosa Bessie Love está el poseer grandes condiciones pictóricas.

Bessie se dedica con entusiasmo a la pintura, especialmente a la acuarela, y asiste a la Escuela de Artes de Los Angeles como una alumna aprovechada.

Clara Kimball, compositora

Por su parte, Clara Kimball tiene también aficiones artísticas diferentes a las de la pantalla. Clara es una excelente compositora de música y tiene com-

Anna Q. Nilsson

Nos ocupábamos en una de nuestras ediciones anteriores de esta artista y habíamos omitido decir que Anna fué antes que actriz de la pantalla modelo de grandes artistas, como Perrhyn Stanlaws, Harrison Fisher, George Dana Gibson, Howard Chandler.

Y es que Anna posee uno de los cuerpos más perfectos entre las mujeres de América.

Perla Blanca, supersticiosa

Los caracteres de las estrellas del cinematógrafo son muy va-

La que nunca tuvo un doble

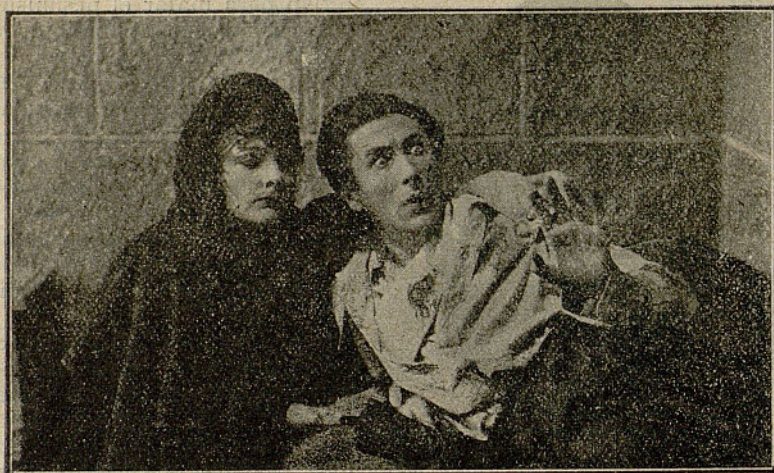
Alice Lake jamás utilizó un doble para eludir uno de los tantos peligros que en determinadas escenas del cinematógrafo son corrientes.

Como saben nuestros lectores, cuando una película requiere una escena arriesgada, las grandes estrellas de la cinematografía, que entienden que no está reñida la fama con la prudencia, hacen que una víctima les saque las castañas del fuego; es decir, que se ponga en su lugar en los casos de peligro, y de este modo si hay algún percance no sean ellas las que tengan que lamentarse de él. Esto es más corriente de lo que nuestros lectores se suponen. Pero hay casos de verismo y honradez artística, y éste es el de Alice Lake, que en toda su brillante carrera en el cinematógrafo nunca ha utilizado una substituta, a pesar de que en muchas escenas ha arriesgado realmente la vida.

Desde luego que no todos pueden decir lo mismo que Alice, porque en el cinematógrafo no están todos los que son, ni son todos los que están.

Quiso ser periodista

Seguramente no sabrán nuestros lectores que Carmel Myers quiso ser periodista antes que actriz de la pantalla. Durante algún tiempo dudó entre dedicarse a una u otra profesión, venciendo sin duda la de la escena muda a las polémicas del periodismo, hacia el que no obstante guarda un gran cariño.



Una escena de la bonita película «La hija de la ajusticiada»

puestas varias piezas que han obtenido en América mucho éxito.

Prudente, muy prudente

El colmo de la prudencia cinematográfica lo representa Loyd Ingram, al que nunca le atacaron los censores cinematográficos en ninguna de sus películas.

No podrá decir lo mismo el gran Mack Sennett, enemigo irreconciliable de censores de la pantalla, al que le tienen declarada guerra sin cuartel los moralistas inquisitoriales de la gran república.

rios y complicados. Por ejemplo, una de las notas sobresalientes del de Perla Blanca es el de ser eminentemente supersticiosa. Esto ha creado más de una seria dificultad a sus directores de escena por coincidencias en el fatalismo y superstición de que Perla Blanca siente a menudo.

Un anfiteatro griego en una casa

Noa Beery posee en su casa un precioso anfiteatro griego edificado en la terraza de su hotel.



La historia de Mae Murray contada por ella misma

Bailarina

Esta información tiene el gran valor de ser la primera historia completa que se conoce sobre la vida de Mae Murray, habiendo sido relatada hace muy pocas semanas por ella misma.



En traje de bailarina, su primera vocación

Mae Murray fué, desde los cuatro años, una ferviente aficionada a la danza.

Cuando apenas contaba trece años, se trasladó de su pueblo a pleno Nueva York con la decidida intención de ser bailarina.

Mae llevaba recomendaciones para abrirse paso en la gran ciudad, entre otras, la de una amiga de su propia madre que tenía buenas relaciones en los music-halls.

Efectivamente: gracias a la recomendación indicada, Mae Murray debutó como bailarina en un music-hall neoyorkino, iniciando sus trabajos en los coros de una compañía de danzantes, a los trece años, ocultando su edad, ya que Mae venía bastante desarrollada y aparentaba más de diez y seis años.

En el día de su primera con-

trata, es decir a los trece años, el director de la compañía le preguntó:

—¿Ha trabajado usted como bailarina antes de ahora?

Mae, como es natural, guardóse muy bien en decir que no y afirmó muy resuelta:

—Sí; ya hace unos tres años que me presenté en las tablas.

—¿Sabe usted bailar?

—Ya he demostrado mis aptitudes en muchas ocasiones.

Y la joven Mae fué contratada.

Detectives en acción

Como Mae había abandonado su casa en plena fuga, su familia se apresuró a hacer gestiones sobre su vida en Nueva York y varios agentes policíacos, como en pleno argumento de cinematografía, se dedicaron a buscar a la estrella en ciernes entre los rascacielos de la populosa ciudad.

En un principio su familia se negó rotundamente a que continuara la vida teatral, pero al fin, viendo su decidida vocación, le ayudaron una vez hallada en Nueva York y conocidos sus primeros pasos como danzante.

Florenz Ziegfield

De su vida artística, en sus primeros meses, consiguió Mae sacar buenas amistades, dedicándose con verdadero entusiasmo al estudio de las danzas clásicas.

Entre las varias amistades hechas en Nueva York fué para ella una verdadera fortuna conocer a Florenz Ziegfield, nombre de gran relieve en el ambiente artístico, que la vio bailar en cierta ocasión y adivinando en ella grandes condiciones artísticas, la llamó a su despacho y después de un interesante interrogatorio la contrató para sus coros, que eran entonces de los más importantes.

La Lasky

Esto era en 1916 y poco tiempo después la «Famous Player

Lasky» la contrataba para hacer una película bajo el título de *Kitty Bellairs*.

Marchó Mae a Los Angeles, y su sensibilidad artística se desplegó ante la visión de tan bellos paisajes y de tantas maravillas de la naturaleza.

Por otra parte, su racha de suerte iba en aumento. Trabajó en seguida con Wallace Reid, bajo la dirección de Tom Forman, en la película *To have and to Hold*, que fué un éxito.

Después de esta fecha su vida en la pantalla fué una sucesión de triunfos no interrumpidos, trabajando con las figuras masculinas de más nombre.

A pesar de estar de lleno en la vida de los estudios, Mae Mu-



Mae Murray en una magnífica toilette

rray conserva sus grandes aficiones a la danza, guardando además hacia ella un intenso agradecimiento, pues no puede olvidar que gracias a ella se ve hoy en el mundo de las celebridades cinematográficas donde halló gloria, dinero y felicidad.

Nuestros co-
laboradores

: Carmel Myers

(¡La muchacha que lloraba porque no podía llorar!)

La recuerdo vivamente, tal como era años atrás, cuando apenas tenía 13 años. Su carita ovalada se asemejaba a la de una infantil Monna Lisa; sus grandes ojos verde oliva tenían una dulzura grave, fácilmente borrada por una alegría turbulenta, que convertía a Carmel en una personita locuaz y vivarach. Fuimos compañeros de colegio en la «High School», y de ese tiempo guardo yo los más hermosos recuerdos. Ella era entonces una verdadera vampira de colegio (si es que existe esa especie de criatura); aunque, claro, Carmel lo niega rotundamente. Vuelven a mi memoria esos felices días, en los que yo soñaba en ser actor y en los que Carmel pensaba ser escritora. Un pequeño incidente, una tarde, en el colegio, nos acercó, y hablando de todo un poco, nos confiamos nuestras mutuas esperanzas. Me dijo que quería ser literata. Yo miré su preciosa blusa de «chiffon», su deliciosa tez mate, sus rosadas y frescas mejillas, sus negros «bucles» y sus ojos verdes luminosos, y murmuré con acento profético (pese a mi juventud, tenía ciertas ideas propias):

—Con esa cara que usted tiene y esos trajes que se pone, no creo que pueda ser nunca escritora.

Ella se rió un poco, sus labios hicieron un picaresco mohín y graciosamente me contestó:

—Pues, amigo Charles, recuerde: con esas cosas que usted dice a las muchachas, jamás llegará a ser actor.

¿Se cumplieron o no se cumplieron ambas profecías?

Sí, desde luego. Carmel no fué literata, sino actriz, y yo..., pobre de mí, fuí precisamente lo que ella quería ser. Aunque, claro está, no soy un escritor, sino un simple borroneador de carillas en las redacciones de periódicos. En cambio, ella..., ¡oh, Carmel!, es una completa y verdadera actriz, de belleza fascinadora.

La otra tarde el director me pidió una entrevista con miss Myers; casi le digo que estaba enfermo, que no podía ir... ¿No se me ocurre, nervioso, hasta estremecerme, la sola idea de estar de nuevo ante Carmel, después de tantos años? Pues ni más ni menos eso es lo que me ocurrió. Por fortuna accedí a hacerme cargo del reportaje, tomé el primer tren que salía con rumbo a California y...

El auto se detuvo frente a una gran casa de aspecto solariego, con

grandes columnatas en su frente y un amplio y florido jardín; en una palabra: una de esas mansiones típicas del Sud de los Estados Unidos. Ya la conocía muy bien; allí habitaba la familia del sabio Rabbit, padre de Carmel. «Togo», el gran Terranova, vino a darme la bienvenida; estaba apenas un poco más viejo.

Me dijeron que Carmel se encontraba en el jardín; quise ir yo mismo a buscarla. La encontré juntando flores; grandes mazos de rosas caían en su brazo izquierdo, en donde las iba colocando a medida que las cortaba. Un traje diáfano, de un delicado tono azul pálido, la hacía aparecer como una joven diosa en sus dominios, el país de las flores. Así, de pronto, me pareció una níobe oriental. Cuando me vió dió un pequeño grito de alegre sorpresa:

—Sí, yo soy, en persona; ya lo ve usted.

Y estreché afectuosamente la manita que me tendía.

—¡Pero esto sí que ha sido sorpresa! —siguió Carmel. —Venga, Charles; sentémonos aquí, y cuénteme qué ha sido de su vida durante estos años.

—Es que vengo a entrevistarla, Carmel, y no estaría bien que fuera yo el entrevistado.

—¡Ja, ja! —se rió alegremente (cuando ríe se sonroja y sus ojos brillan de una manera desconcertante). —¿De manera que es usted periodista?

—Eso..., justamente eso... —tartamudé.

—Bien; entonces pregunte todo lo que quiera, Charles.

Se puso seria de pronto y volví a ver como antes esa dulce gravedad en sus ojos de esmeralda.

—¿Por qué dejó usted de actuar para la pantalla?

Al decir esto, me sentí terriblemente tonto y desagradable; pero ¿qué hacerle? Ante el deber...

—Pues porque tenía un loco deseo de representar en Broadway. Tuve partes de canto y baile en la «Musical-Comedyn».

—¿Le agradó?

—¡Psh! Regular. Echaba de menos a mi querida California. La prueba es que con un año de Broadway he tenido bastante. Tengo contrato con la «Universal» por tres años, y ahora estoy muy contenta.

—Lo creo—dije con cierto tono significativo.

—¿Qué quiere usted decir, Charles?

—Que me parece muy natural que sea usted muy feliz. ¡Todos los recién casados lo son!

Ella se sonrió suavemente.

Creo que todos ya saben que Carmel Myers es ahora Mrs. I. M. Kornblum, que quiere mucho a su marido y que él también la quiere. ¿Raro, no?

—¿Tiene algún proyecto especial dentro de su arte?

—Sólo el deseo de perfeccionarme en el canto y en el baile.

—¿Prefiere usted el teatro al cine?

—¡Ni por pienso! Me gusta actuar más en las películas porque su escenario es mucho más grandioso; ¡como que es el de la naturaleza!

Su mano abarcó con un movimiento el cielo y la tierra.

Cuando me despedí, «Togo», el viejo Terranova, me fué a dejar como antes hasta la verja del jardín, y mi auto, en veloz carrera, me alejó de la solariega y de su gentil y bella propietaria.

CHARLES BOSWORTH

Los Angeles, septiembre 1922.



Un cine escolar

En una pequeña ciudad de Francia se ha inaugurado recientemente un cine escolar en presencia de los alumnos y de las autoridades. El alcalde felicitó a la doctora Phisalix, la cual consagró todos sus esfuerzos a la realización de este proyecto. Luego se proyectó una película sobre la víbora, con comentarios de la doctora sobre la proyección.

El caso es digno de todas las felicitaciones y mucho sería de desear que hallase imitadores en nuestro país, pero desgraciadamente en España el cine educativo no ha logrado hacer llegar su eco hasta los centros oficiales, y es necesario confiar en la iniciativa privada para desarrollarlo prácticamente.

¿Deben casarse?

Matrimonios cinematográficos

Se suscitó hace poco en la prensa cinematográfica una discusión sobre si es compatible la

establecida pregunta presentaban, o si el amor verdadero es sobradamente potente para derribarlas como si tal cosa.

notas un poco cinematográficas. ¿No todo había de ser ficción! Y los y las que se casan en tan-



Constance Talmadge opina que es bueno el casarse.

Constance Talmadge, esa mujercita tan «mujer» que tantas notas de sabrosa feminidad supo ofrendarnos en sus creaciones, se casó con John Pialoglou, que como puede verse es un guapo mozo.

Por otra parte, en otra nota gráfica matrimonial, tenemos a Jack Pickford, el niño tímido y afortunado, en tren de preparar su viaje de novios con su mitad de naranja, una linda muchacha que, según dicen, tiene chiflado al joven gran artista.

Y he aquí como pueden ver nuestros lectores que en la vida real de las grandes figuras de la pantalla suele haber también



John Pialoglou parece ser que es de la misma opinión.

felicidad doméstica con la gloria de los estudios de cinematografía. Nosotros nos hicimos eco de esta polémica de actualidad por creerla de interés, y publicamos diversas informaciones que completamos hoy con varias figuras matrimoniales de reciente himeneo.

Estas figuras nos dirán, con tanta elocuencia como las realidades que representan, si cabe tener en cuenta las dificultades que los de opinión contraria a la



Jack Pickford, en su viaje de novios, confirma el mismo criterio.

tos argumentos emocionantes, bueno es que se casen, siquiera una vez, en su vida privada. Y decimos siquiera una vez, porque tal y como son las cosas de la vicaría americana, no tendría nada de particular que dentro de poco tiempo hubiésemos de anotar a nuestros lectores otras informaciones gráficas que hablen de divorcios y nuevos casamientos.

¡Esa América es tan pintoresca!

CINE AL DIA

Estrenos de la semana

Pocos son los estrenos de gran éxito que hemos registrado esta semana. Merecen, sin embargo, especial mención *El pobrecito*, hermosa película del Programa Ajuria, creación del simpático artista Bryant Washburn; *Su Alteza*, preciosa comedia de la casa «Gaumont», por la bellísima artista mademoiselle Madys; *Por una sonrisa*, deliciosa comedia por la genial Margarita Fischer; *El triunfo de la vía férrea*, interesante y sensacional película, creación de Rex Beach; *La fortuna misteriosa*, interesante cine-drama de la marca «Circuit»; *La campana de media noche*, por el eminente actor Charles Ray, y *Tacones altos*, del Programa Ajuria, por Gladys Walton.

Han continuado durante la semana proyectándose con gran éxito los episodios de *Parissette* y de *Los tres Mosqueteros*, por Douglas Fairbanks.

cual, en esta película, hace alarde una vez más de sus grandes facultades representando su papel en forma totalmente distinta de toda su actuación en la pantalla.

Es una verdadera creación destinada a tener gran éxito.

En este caso se hace traducir los títulos si no conoce el idioma del país de origen y cambia la mayor parte de veces su significado, pues un título muy comprensible y chocante a los ingleses, americanos o franceses, no tendrá sentido ni gracia alguna para los españoles.

Es un oficio hasta cierto punto ingrato el de «titulador». Es necesario pasar muchas horas en salas de proyección muy re-



Una escena de la película «La estirpe secreta» - (P. Verdaguer)

Próximos estrenos

Los dos besos

Se trata de una hermosa comedia presentada admirablemente, con bellos paisajes y rica fotografía. Es una producción de la marca «Gallo Films» y la interpreta la estrella Luisa Colliney.

El asunto es verdaderamente hermoso, sobre todo el desenlace, inesperado y conmovedor.

Lo infranqueable

Hermosa película alemana de gran interés, exclusiva de la casa «Vilaseca y Ledesma», en la cual puede darse cuenta el espectador de los grandes progresos que ha realizado Alemania en cinematografía.

Corazón de niña

Para muy en breve se anuncia el estreno de esta superproducción de arte, interpretada por la genial artista Nazimowa, la

Los títulos de las películas

Diferentes veces nos han preguntado los lectores de esta revista, quién redacta los títulos que el público lee cuando asiste a las proyecciones cinematográficas. A esto hemos de contestarles muy simplemente que los títulos son redactados por especialistas que comúnmente retocan o adaptan las frases adoptadas por los directores de escena.

Sin embargo, cuando se trata de alguna película española, el encargado de este trabajo suele respetar los títulos indicados por el director de escena. Se limita, a veces, a hacer alguna modificación, pues conoce a fondo (o por lo menos debiera conocerlo) su oficio. Así, pues, es sobre todo en las películas extranjeras en las que interviene ordinariamente el «titulador».

ducidas, sin aire, sin perder un momento de vista la pantalla, sentado junto a una mesita sobre la cual se encuentra una pequeña lámpara que ilumina tan sólo el papel en que uno escribe. A veces ha de suspenderse la proyección y empezarla de nuevo para comprender exactamente su significado. Y este trabajo para una sola película dura a veces muchos días. En fin, un verdadero suplicio.

¡Para que vayan convenciéndose nuestros lectores que no todo son rositas en el cine!

Y sin embargo, muchas veces el éxito de una película depende de la forma de redactar los títulos.



ARGUMENTOS

El proscrito

«PROGRAMA PARAMOUNT»

Jim Wynnegan, primo de Henry, lord Kerhill, estaba enamorado de Diana, esposa de éste, y no fué extraño que se prestara a cargar con la sospecha de que él había hecho desaparecer una suma que tenía el lord en depósito, pues quiso evitar a Diana el disgusto de que averiguara que su marido era un ladrón, y Jim marchó a América e instalóse en Wyoming bajo otro nombre, dedicándose a la cría de ganado.

En este pueblo había un tal Cash Hawkins que no dejaba tranquilo a nadie y desde un principio tomó antipatía a Jim, molestándole en cuanto podía. Esta situación llegó a su crisis un día en que Cash estaba abusando de la india Naturich. Jim y Bill, un viejo ranchero, intervinieron a favor de la muchacha, y Cash se prometió a sí mismo que mataría al forastero.

Yendo de caza por un bosque, Jim sufrió un accidente, y Naturich, que lo encontró tendido en el suelo, lo llevó a la cabaña, donde vivía con su padre, para cuidarle.

Durante la convalecencia ocurrió lo inevitable, y cuando Jim vio que la joven india cosía ropa de un tamaño muy pequeño, se apresuró a casarse con ella. Con este casamiento, Jim renunciaba ya para siempre a regresar a su patria, pues era una transgresión que no le perdonarían ninguno de sus aristocráticos parientes.

El lord y lady Diana hicieron un viaje a América y visitando Wyoming entraron en el bar donde Cash hacía obedecer a todo el mundo a las buenas o a las malas. Siempre buscando pelea con Jim, Cash armó una de las suyas en el local. Diana reconoció a Jim inmediatamente; pero su marido no quiso admitir que tuviera ni tan sólo el más leve parecido

con su primo. La india Naturich, que veía a Cash persiguiendo a su marido constantemente, se escondió un día en un matorral y mató al cacique de la comarca. Por más que la policía buscó al autor del asesinato, no se encontró ningún rastro y abandonaron la causa.

Mientras tanto, lord Kerhill, siempre en busca de aventuras, había ido al África en una expedición de caza mayor, y fué asaltado por una fiera. Viéndose morir, confesó que había sido él y no Jim el que había sustraído el dinero. Después de la muerte del lord, Diana fué a Wyoming para pedir a Jim que volviera a Inglaterra, pues Henry le había rehabilitado antes de morir y debía hacerse cargo del título. Entonces Jim dijo que no podía, pues se había casado con Naturich y no quería abandonarla; pero que renunciaba al título a favor de su hijo Hal, pudiéndose llevar a éste para educarlo en Inglaterra. Naturich escuchaba estas cosas asombrada y comprendiendo tan sólo que se iban a llevar a su hijo, corrió a abrazarse con un vestidito del niño y se suicidó.

Cuando Hal cumplió seis años en la casa Kerhill, en Inglaterra, Jim y Diana celebraron su boda.

FIN

La terrible Juana

«PROGRAMA PARAMOUNT»

Durante los días de una entusiasta colecta de caridad en una de las aldeas del Marne, Juana, especie original de vagabunda, jinete de una destartada bicicleta, se acerca al pueblo llegando a tiempo para intervenir en una riña, demostrándonos súbitamente su carácter resuelto y un tanto varonil. Uno de los neumáticos estalla, y Juana se detiene a repararlo a las puertas de la casa del Dr. Sheldon, que después de una violenta disputa con su esposa se aleja anunciándole que no volverá más. La señora Sheldon cae desmayada y Juana le presta sus cuidados yendo después en busca de alimentos para el pequeño hijo del desgraciado matrimonio.

Poco tiempo después muere la señora Sheldon, dejando el niño al cuidado de Juana, que a fin de sostener al pequeño se emplea en la cocina de un hotel. Con la llegada de una compañía de comedia, Juana siente las ilusiones del primer amor. Wilburn, el galán joven, es un tipo ideal, pero el cómico, que es en el fondo un peligroso aventurero, prefiere a Pollett, hija del dueño del hotel.

Juana presenta a su pequeño hijo adoptivo en un concurso infantil, y el muchacho obtiene el premio de quinientos dollars. Al saberlo, el padre vuelve a la aldea pretendiendo quitarle a Juana esa suma; pero ella se niega y lucha valerosamente, recurriendo a su pequeño revólver para ponerle en fuga. Sheldon busca entonces el apoyo de unos malhechores, y Juana huye con el pequeño, siendo sorprendidos por una violenta tempestad. Esa misma noche es la que Wilburn ha elegido para robar la caja del hotel, y al ser sorprendido por Pollett, lucha con ella derribándola. Pollett le persigue hasta la casa de Juana, donde Wilburn ha buscado refugio. Y allí gracias a la intervención de la terrible criatura, Sheldon y el ladrón son detenidos. Juana, por su parte, encuentra la felicidad al lado de Murfi, un joven de la aldea que le promete ser un buen padre para su hijo adoptivo.

FIN



Lucy Doraine en una de sus creaciones

LA TIERRA DE PROMISIÓN

«PROGRAMA MOUNT»

Durante diez años, los mejores de su vida, en que las jóvenes acostumbran a divertirse, Nora estuvo de señorita de compañía en casa de la señora Wickham, una vieja riquísima odiada de parientes y amigos, quien le pagaba doce duros al mes, y por cuyo mísero sueldo tenía que aguantar todas las impertinencias de su ama. De todas maneras, la señora Wickham estimaba bastante el trabajo de Nora, y más de una vez le indicó que la tendría presente al hacer testamento. Por esto tenía ella un poco de paciencia y vivía con la esperanza de verse libre e independiente algún día.

La señora Wickham cayó enferma repentinamente, muriendo al poco rato, a pesar de los cuidados del doctor y de Nora. Esta sintió la muerte de la que había sido su compañera durante tantos años; pero, al mismo tiempo, dió gracias al cielo por haberla libertado tan pronto.

Los parientes invadieron la casa, se leyó el testamento, en el cual no hablaba para nada de Nora. Su desengaño fué grande, y por algún tiempo vivió de sus ahorros, los cuales eran tan limitados, que en pocos días se vió en la necesidad de recurrir a su hermano Eduardo, que vivía en Manitoba (Canadá). Se gastó los últimos dólares para el viaje, creyendo que tal vez en la tierra de promisión encontraría la felicidad.

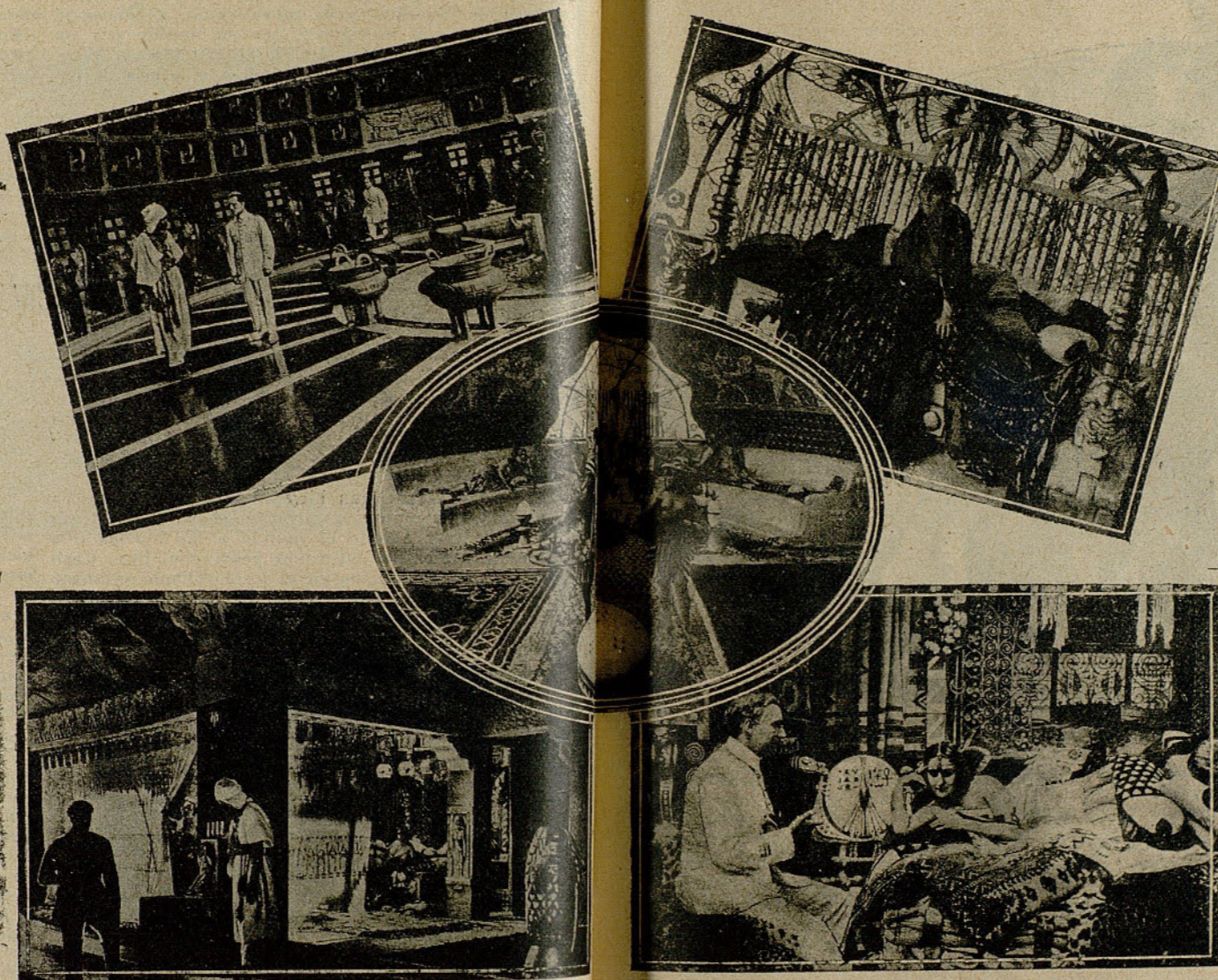
Eduardo tenía una granja y vivía muy bien. Su mujer, Gertie, aunque de modales no muy refinados, le hacía feliz, y a los primeros días recibieron a Nora con entusiasmo; pero poco después la esposa sintió celos de las atenciones que Eduardo tenía para su hermana, y la pobre Nora se vió de nuevo en una casa donde no era feliz.

Un día las dos jóvenes tuvieron una disputa, y Gertie insistió en que Nora le pidiera perdón ante su marido y el criado, además de Frank Taylor, socio de Eduardo. Esta humillación era demasiado grande para Nora, y recordando que Taylor, había dicho que buscaba una mujer trabajadora capaz de llevar su casa, con la cual se casaría, se ofreció para este cargo y él la

aceptó al acto. Inmediatamente se casaron, y dejó la casa de su hermano para ir a la granja de Taylor.

Una vez en la casa de Taylor, empezó una vida rara, muy distinta de la que llevan los recién casados. El marido, comprendiendo perfectamente que Nora se había casado solamente por huir de Gertie, no la molestaba en lo más mínimo; pero esta vida pesaba a ambos y ella particularmente se arrepentía de lo que había hecho. Taylor también se aburría y hubiera deseado que Nora le amara, si bien comprendía que esto era muy difícil. La monotonía de esta situación acabó por exasperar a ambos, y Nora dijo que se marcharía. Esto no pudo ser, porque la casa más cercana estaba muy lejos, y tuvo que quedarse.

Pasaron días y días, durante los cuales aprendieron, si no a quererse, cuando menos a tolerarse y a conocerse. Nora, con su instinto de mujer de casa, arregló un hogar apacible en el que se estaba confortable. Un día su hermano Eduardo le trajo una carta que había llegado de Inglaterra. Era de los herederos de la señora Wickham, que, comprendiendo que su tía había estado injusta con Nora, le mandaban un cheque de quinientas libras. Estas noticias llenaron de alegría a Nora, quien se vió al fin independiente. Estaba completamente decidida a divorciarse de Taylor, cuando éste entró en la casa lívido y les comunicó que había perdido toda la cosecha a causa de un insecto que estaba destruyendo el trigo. Nora sintió mucho la desgracia que ocurría a su marido; pero a pesar de esto le dijo que había recibido una cantidad de dinero y que pensaba marcharse. La cara de Taylor acusó la pena que sentía, pero dijo que encontraba muy natural que quisiera marcharse, y no se opuso a ello. Hasta este momento Nora no comprendió que lo que les hacía falta a ambos era amarse, y como él le devolvía su libertad tan generosamente, ella le correspondió quedándose a su lado, para encontrar juntos la felicidad en la tierra de promisión. FIN



Escenas de la grand película "La Atlántida"

Acaba de ponerse a la venta
el argumento de la película

La Hija de la Asticiada

Edición lujosísima que "Cine Popular"
recomienda a sus lectores. -60 céntimos.

Fabiana

Pedro Taverner, el novelista de moda, fuerte mentalidad y gran corazón, es un devoto de la cultura física.

Revolviendo en un cajón halla una carta de su padre, la que le pone en posesión de un secreto y le obliga a efectuar un viaje a Marsella.

Fabiana cumple su promesa de referirle un pasaje de su vida que retrata su carácter y su temperamento.

Cierto día que reposaba, después del baño, el destino la eligió para salvar la vida a un naufrago, Mariano Garrier, quien, enamorado de ella, la persigue y, por último, la propone llevarla con él, a lo que Fabiana accede con la condición de que no pretenda de ella lo que otros. Instalados en un yate, Mauricio, ante la



Una interesante escena de la hermosa película «Fabiana» (Exclusivas Vilaseca y Ledesma)

Apenas llega, pregunta por Fabiana René, una pescadora a la que, por su carácter huracán, se la conoce por el sobrenombre de «la tempestad».

Pedro acude a verla a la hora de la venta del pescado y más tarde el cabaret del padre Bormard, que ella visita. Esta circunstancia llama la atención de Fabiana.

Enterado Taverner, asimismo, de que Fabiana toma el baño en el sitio conocido por la Punta, el de mayor peligro de la costa, allí va al día siguiente.

La pescadora, a la que molesta la persecución, le aconseja que la deje en paz, afirmando que no hacerlo puede ser peligroso.

Una tarde Fabiana está a punto de ser víctima de un atraco y Pedro logra librarla del robo.

Fabiana, agradecida, quiere pagar el servicio insistiendo en que huya de ella, pues el que busca su amor halla la desgracia. Para convencerle de ello, le cita para el siguiente día en el peñasco de la Cabeza del Perro y ofrece contarle una historia que le curará de su amor. Y Pedro va al lugar convenido desoyendo los consejos de todos.

Indiferencia de Fabiana, rogó una palabra de esperanza; pero ella se mantuvo en su actitud. Una noche la confesó Mauricio que su fortuna se había agotado, y al ver que se disponía a abandonarle, la conmina con quitarse la vida. Ella volvió a sus rocas al día siguiente.

La narración no influye en el ánimo de Pedro, quien la hace la misma invitación que Mauricio y a la que accede Fabiana, dispuesta a seguir la misma conducta. Instalada en una villa, se entrega a despilfarros, sin vencer la indiferencia de Pedro, que, más dueño de sí mismo, hasta alienta aquel derroche. Esta resistencia contraría a Fabiana, dispuesta a vencerla por todos los medios. Para ello se entrega a peligrosas aventuras amorosas, complaciéndose en herir a su amigo, quien, en un momento de riesgo, acude en su auxilio. Fabiana le cree vencido; pero se equivoca.

Fabiana, más humanizada, al día siguiente le dispensa el honor de escucharle. Pedro la invita a mirar en torno suyo: todo respira amor.

FIN

Cómo vino al cinematógrafo Ruth Roland

La predestinación. — Fué taquígrafa. — Su inspiración cinematográfica. — Sus primeros pasos.

Hay en la vida de Ruth Roland algo que podríamos calificar de predestinación cuando llega al momento en que la actriz eminente sintió la tentación de la pantalla.

Roland ya no tuvo más que un pensamiento perenne, que acabó por ser para ella una obsesión: sería artista de cine. Triunfaría en la pantalla, alejándose de la vida monótona, como una llanura, que llevaba.

Y se gastó su sueldo en comprar revistas y libros que hablasen del modo de formarse un artista, que explicasen, con todo género de de-



Cómo se filma en la Ciudad Universal

Nada hacía suponer esta determinación suya, de dedicarse al arte mudo. Sus padres, sus compañeros, sus amigos no sospechaban ni remotamente que aquella joven que cumplía tan a la perfección sus tareas mecánicas de taquígrafa, que sumaba con deleite largas hileras de números, guardase en el fondo de su alma un caudal de sueños y de inquietudes, más propio de una muchacha romántica, amiga de leer novelas, que de una joven empleada, que trabajaba heroicamente para atender, no sólo a sus necesidades, sino también a las de sus padres.

Lo cierto es que la taquígrafa se apasionó por el cinematógrafo. Todas las tardes, a la salida del empleo, se metía en un cine hasta la hora de cenar. Volvía a la casa de huéspedes y de nuevo el cine la atraía con una atracción más poderosa que su voluntad.

Llegó a conocer de memoria los gestos más insignificantes de cada actor y de cada actriz del arte mudo. Hasta la labor de los comparsas no pasaba desapercibida para su afán de observación.

Y, sucedió lo que hoy sucede a tantas jovencitas que suspiran por ser artistas cinematográficas. Ruth

talles, la vida íntima de los actores cinematográficos y las interioridades de aquel tinglado de la farsa muda, que para ella era un misterio inquietante.

Al poco tiempo ponía cátedra de estas materias en el despacho de la importante entidad bancaria donde prestaba sus servicios.

Y, algún tiempo después, olvidando por completo sus ansias de trabajo para mantener a sus padres, solicitaba una plaza de comparsa en la manufactura «Biograph».

Fué éste el primer paso dado en la carrera que tan brillantemente había de seguir.

Sus directores no se dieron cuenta exacta de todo lo que valía aquella muchacha, que sabía vestir con elegancia y desenvoltura, que cultivaba los deportes como cualquier señorita «bien», merced a los años pasados en el aristocrático colegio de San Francisco.

Y Ruth trabajó cuatro o cinco veces de comparsa en la «Biograph», sin ver satisfechos sus deseos de figurar en las películas en un lugar distinguido.

Ya desconfiaba de poder lograr sus ambiciones, cuando la casualidad vino en su ayuda.

La «Biograph» hizo exhibir privadamente una de las películas en que la joven había tomado parte. Y Ruth fué al teatro, ávida de contemplarse en el lienzo. Y se vió y se gustó, pues su elegancia natural se destacaba del grupo de sus compañeras, que parecían agobiadas por la vulgaridad.

Lo extraño del caso es que no solamente a ella misma se gustó. Hubo también un personaje muy influyente en la cinematografía de Yanquilandia a quien también agradó la labor de menor cuantía que en la película realizaba la nueva comparsa. Era el director de la manufactura «Kalem», que, con su ojo experto, descubrió en seguida en la joven aptitudes notables para ser aprovechadas en el lienzo.

Y allí mismo, en aquella sala, cuando se hizo la luz, el referido director preguntó por la artista novel. Y se la presentaron. Y en el misterio amable de un antepalco, el hombre ducho en tratar con artistas dijo a la principiante:

—Me ha gustado su trabajo, y creo no equivocarme al afirmar que se puede sacar partido de usted. ¿Quiere usted someterse a mi dirección y empezará a hacer papelitos para la «Kalem»?

Ruth Roland aceptó encantada, y aquel mismo día quedó contratada para trabajar inmediatamente, cobrando veinte dólares cada semana.

Trabajó la muchacha a conciencia, deseando labrarse un porvenir en el arte nuevo, y no tardaron sus deseos en verse satisfechos.

El director de la «Kalem» se convenció bien pronto de que en Ruth había mucha más materia aprovechable de la que él sospechaba.

No se hallaba solamente ante una damita joven delicada y elegante, sino que también Ruth reunía cualidades excelentes, por su arrojo, por su temeridad y por su dinamismo, para sobresalir en películas de aventuras en que el actor o la actriz que interpretan los principales papeles se juegan muchas veces la vida.

Las pruebas que se realizaron para comprobar hasta dónde llegaba la audacia de la joven, tuvieron un resultado definitivo.

Y a los pocos meses de hallarse en aquella manufactura, que tan generosamente le había abierto sus puertas, ya figuraba Ruth Roland en una película titulada *The chance Shot*, que la consagró como una actriz valerosa y femenina al mismo tiempo.

Por espacio de siete años permaneció la joven artista en el elenco de la «Kalem», como una de sus estrellas favoritas, y hoy en la «Pathé» con un excelente contrato piensa con nostalgia en aquellos tiempos en que un director experto descubrió toda el alma de artista que encerraba su cuerpo airoso y ágil.

Cuentos de CINE POPULAR

SOÑANDO

En la suave penumbra de aquel delicioso anochecer, Nora, la gentilísima hija de los marqueses Del Valle, reclinada negligentemente entre los almohadones de su *chaise-longue*, dejaba vagar su ardiente imaginación por las ideales regiones del ensueño mientras contemplaba amorosamente una fotografía en la que se destacaba la gallarda silueta de Rodolfo Valentino, el artista de la mirada sugestiva que tantas y tantas simpatías ha despertado entre las féminas de alma espiritual y mente soñadora.

Desde que lo vio una noche, inolvidable para ella, en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, la gentil figura de Valentino no se había apartado un momento de su imaginación. Hubo momentos en los cuales llegó a sentir envidia y celos de aquella espiritual Margarita a quien besaba y miraba él tan intensamente... ¡Ser besada así debía ser la felicidad suprema! ¡Cuánto hubiera dado ella por ser amada por el arrogante actor y ser mirada y besada como aquella envidiada Margarita! ¡Oh! ¡Si el destino pusiera un día en su camino al admirable actor!...

Poco a poco una dulce somnolencia fué apoderándose de Nora, que al fin quedóse profundamente dormida sobre el diván con el retrato entre las manos. Dormida, siguió su cerebro bajo la influencia de sus mismos pensamientos y empezó a soñar que el simpático Valentino, abandonándolo todo, había venido a su lado para allí, de rodillas, confesarle que la quería con locura y que sólo anhelaba ser amado por ella. ¡Nada, nada le importaba a él triunfar en la blanca pantalla y ser admirado por las demás mujeres!

Una inmensa e inefable dicha inundaba su corazón al oírle y mirarse tan cerca en aquellos enigmáticos ojos que la atraían misteriosamente, tal como debe atraer el abismo.

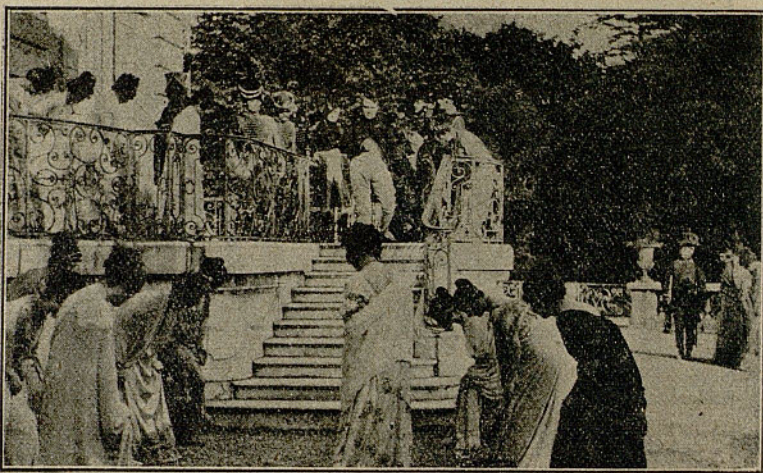
Un temblor se apoderó de todo su ser cuando en loco arrebatado, su ídolo, apoderándose de

sus manecitas las estrechó contra su pecho, murmurando: «¡Nora, Norina mía, chiquilla de mi alma, cuánto te quiero!», y al susurrar junto a su oído estas tiernas y apasionadas frases, la atrajo hacia sí y, sin que ella tuviera fuerzas para rechazarlo, los labios ardientes buscaron ansiosos los suyos... Fué tan grande la sensación que, dando un grito, despertó toda estremecida al sentir algo sobre

su lindo semblante. ¡Era el retrato de Valentino que por rara coincidencia había caído sobre su faz!

¿Fué sueño o realidad? Nora, ya despierta, mira nuevamente el retrato y le parece que aquellos ojos tan gitanos la miran intensamente y que los labios se entreabren musitando amorosamente: «¡Nora, Norina mía, cuánto te adoro!»

Leonie Abril



Una escena de la bonita película «La hija de la ajusticiada»



De la pantalla europea

La impopularidad

Los críticos parisinos y el mismo público acogieron con grandes silbidos y protestas una película que se proyectaba.

Se trataba de una cinta que un operador ingenioso había logrado impresionar en el parque del castillo de Doorn y en la cual se veía, paseando y conversando con su ayuda de campo, al ex kaiser Guillermo II.

El cine en Hungría

Un cine monumental cons-

truido recientemente en Budapest, ha visto prohibida su apertura por el municipio de aquella localidad, que exigió, para levantar el veto, un desembolso del 10 por 100 de las recaudaciones brutas para indemnizar a los demás cines de la capital perjudicados por aquella competencia.

En la mencionada ciudad los precios de las entradas y localidades han sido elevados en un 150 por 100 desde el primero de septiembre, y a pesar de este aumento todavía se ha construido un Palacio de la Cinematografía.

ciadamente, Rodolfo, aturdido por el golpazo que recibiera en la caída, hallábase farto de fuerzas. Pocos momentos después por la boca tenebrosa de la cueva aparecía el rostro monstruoso del Maestro de Escuela.

—¡Vivo! ¡Vivo!—gritó el bandido a la Lechuza, cerrando la trapa y encajando la barra de hierro,—a la calle de las Viudas.

Más de una hora permaneció Rodolfo sin sentido en el fondo de la cueva. Al recobrar el conocimiento, entre las tinieblas, notó una intensa sensación de humedad y frío; tenía los pies hundidos en un charco de agua que se filtraba del río. Un rumor sordo, persistente, llamóle la atención. Era el agua que aflúa al interior de la cueva sin interrupción. No pasaron muchos minutos sin que se diera cuenta el joven de que el agua subía de nivel, de modo que, a no tardar mucho, la cueva quedaría inundada por completo. Esta trágica perspectiva hizo que Rodolfo se echara para atrás huyendo del peligro de perecer ahogado. Sus pies tropezaron con un duro peldaño, al que seguía otro y otro. Así fué subiendo varios hasta dar con la puerta, salida por donde había sido arrojado. El desgraciado aporreó furiosamente aquella barrera que se oponía a su salvación y reuniendo todas las fuerzas que le quedaban, pidió desesperadamente socorro. Pero todo era en vano. Sus voces se perdían sin hallar eco en aquella espeluznante soledad. Y el agua iba subiendo implacable, peldaño tras peldaño, sin dejar la menor esperanza de salvarse. Rodolfo había escalado ya el último peldaño y tocaba con la cabeza la techumbre abovedada de la cueva. Era una agonía lenta, muda, cruel y refinada. El agua le llegaba al cuello y no quedaba más rincón donde refugiarse. Rodolfo midió con gran serenidad de ánimo toda la magnitud trágica de su situación. ¿Era aquello un castigo del cielo? ¿No había él ocasionado, sin quererlo, la muerte de su fiel Murph, quien probablemente en aquellos instantes caía bajo el acero del feroz Maestro de Escuela?

Rodolfo sentía acercarse su última hora. El agua le entraba por la boca y, como si aquella tortura fuese poca, los ratones que pululaban por aquel antro infernal, hostigados por el líquido elemento, acometían furiosamente en tal cantidad y con tal saña, que llegaron a despedazarle los vestidos y herirle profundamente. Rodolfo elevó su pensamiento a Dios y, de pronto, unos pasos precipitados dejáronse oír detrás de la puerta, la cual se abrió con gran estrépito. Una mano poderosa asió al moribundo y de un enérgico empujón lo sacó fuera.

Rodolfo debió su salvación al Churiador, quien, con la presteza que el caso requería, trasladó a la casa de la calle de las Viudas, en la que pocos momentos antes se había perpetrado un crimen y que, como habrán adivinado nuestros lectores, era propiedad de Rodolfo. Hallábase el joven postrado en la cama, atendido por un negro que ejercía las funciones de médico de cabecera y que seguía con vivísimo interés las manifestaciones de la dolencia en la fisonomía del enfermo. Junto al extraño doctor estaba de pie un hombre con las ropas hechas jirones y enlodadas. Era el Churiador.

La ansiedad que se reflejaba en el rostro del médico denunciaba la extrema gravedad del paciente, el cual, después de una crisis muy aguda pero salvadora, que habían provocado los medicamentos, fué abriendo pesa-

de dinero, lo necesario para no morir en un hospital. ¡Oh! me da horror el hospital.

—No se entristezca usted, Flor de María. Déje vagar la fantasía. Vamos a ver. Edifique su castillo en el aire.

—Pues bien. Yo sueño que este campo nos conduce a una hermosa aldea reclinada en una cuestecita, con árboles entre las casas.

—Junto a la cual corre un riachuelo.

—Eso es, un riachuelo... En el término del lugar se levanta una linda casa de campo. A un lado de la casa hay un palomar y una huerta, y al otro lado un jardín cargado de flores.

—Voy a terminar la descripción de este sueño—exclamó Rodolfo, animándose.—Habrás vacas que ordeñaremos...

—Muy bien—aprobaba la niña extasiada.

—Pero sigamos la descripción de la quinta. En el piso bajo hay una cocina.

—Y las ventanas tienen persianas verdes. ¿No es eso, Rodolfo?

—Bueno, sea. Pongamos que tiene persianas verdes. A mí me gustan mucho las persianas verdes... Como es natural, la dueña de la quinta es tía de usted y la quiere como si fuese su propia hija.

—¡Qué felicidad!—exclamaba palmoteando en un transporte de júbilo irreprimible la pobre niña.

—Pero hay más, Flor de María. Su habitación estará en el primer piso. Este cuarto tiene dos ventanas que dan al jardín, lleno de flores, y desde donde se divisa, no muy lejos, un prado donde pacen unas vacas. Al otro lado del río hay un soto de añosos castaños, entre cuyas ramas se columbra el campanario de la iglesia.

—¡Qué hermoso es todo eso!—exclamó arrobada la muchacha, mirando a su interlocutor con los grandes ojos azules desmesuradamente abiertos.—¿Y verá las vacas desde mi ventana? Una de ellas será mi favorita. Le pondré un collar con una campanilla y la acostumbraré a comer en mi mano.

—¡Qué más querrá ella! Su vaca favorita es blanca y se llama Saltarina.

En estas entretenidas pláticas pasaron el trecho que les quedaba. De pronto paró el coche y ante la mirada extática de la arrobada Flor de María surgió como por ensalmo un paisaje en que reconoció la pintura que su Rodolfo acababa de hacerle.

—Pero, ¿qué es eso, señor Rodolfo?—exclamó la pobre muchacha con sorpresa no exenta de cierta vaga inquietud.—Todo me parece sobrenatural.

—Pues se explica muy fácilmente. La dueña de la quinta es mi antigua nodriza y aquí pasé mi primera infancia.

En aquel momento avanzaba hacia los recién llegados una señora de fisonomía triste, dulce y atractiva y como de unos cincuenta años.

—Buenos días, señora Adela—dijo Rodolfo.—Ya ve usted que he cumplido mi palabra.

Y dirigiéndose a la joven prosiguió:

—Puede usted quedarse aquí el tiempo que guste y disponer de la casa como si fuese la suya. Se viste usted de campesina, cuida las flores, ordeña las vacas y corretea por esos prados. Ya verá usted como se pone buena y fuerte y es usted feliz.

Lágrimas de reconocimiento se agolparon a los ojos de la pobre muchacha, que pudo a duras penas balbucir:

—¡ Señor Rodolfo, es usted un ángel!

LA CITA

El día siguiente, a las doce, se hallaba Rodolfo vestido de jornalero en la puerta de la taberna «El Canastillo Dorado», esperando al Maestro de Escuela y a La Lechuza, según había convenido la horrible pareja con el Churiador la noche antes.

No tardaron en comparecer los dos criminales, y Rodolfo quedóse suspenso al observar el asco y la compostura de ambos. Sin las espantosas cicatrices que desfiguraban su rostro, podía el Maestro de Escuela haber pasado casi por una persona decente. Su mujer llevaba una toca blanca y un chal de seda.

Reuniéronse los tres, y después de haber cambiado algunas palabras de explicación sobre el asunto de la cita, Rodolfo explicó:

—El dueño de la casa en que se ha de dar el golpe se halla en el campo... hasta pasado mañana. La cosa vale la pena porque en el gabinete del dueño hay sesenta mil francos.

Mientras así iba diciendo Rodolfo, penetraban los tres en la taberna y tomaron asiento alrededor de una mesa. Rodolfo observó dos cosas muy interesantes: que el Maestro de Escuela se sentaba de espalda a la puerta, como si quisiese impedir que el joven se le escapara, y que en el aposento contiguo había Murph, el carbonero.

Apenas se sentaron, el Maestro de Escuela sacó del seno un puñalito redondo y muy afilado:

—¿Ve este instrumento? Es un aviso.

Rodolfo, sin inmutarse, sacó del bolsillo una pistola y la puso sobre la mesa.

—Por lo visto hemos nacido para entendernos—exclamó el Maestro de Escuela, lanzando sobre Rodolfo una mirada furibunda.

Rodolfo se encogió de hombros, pero no pudo reprimir un gesto de sorpresa al notar, cuando la Lechuza retiró de los hombros el chal que llevaba puesto, que de su garganta pendía una cadena con un Ágnus Dei, de lapislázuli, igual al que ostentaba el hijo de la señora Adela al ser raptado.

—¡ Hermosa cadena!—exclamó Rodolfo, afectando la mayor indiferencia.

—Es un talismán... Una joya antigua...

—Bueno—interrumpió el sagaz Maestro de Escuela,—volvamos a nuestro asunto. ¿Es difícil la entrada?

—La casa tiene un piso y está rodeada de una cerca de siete pies.

—Podríamos dar el golpe esta misma noche—atajó el Maestro de Escuela mirando a su interlocutor hito en hito, con expresión de recelo, y como Rodolfo pusiese algún reparo, prosiguió:—Tiene que ser esta misma noche y exijo que no nos separemos hasta después de terminado el asunto.

—Bueno, acepto—repuso resueltamente el joven comprendiendo que no le quedaba escapatoria.

Rodolfo, con el pretexto de que tenía frío, metió ambas manos bajo la

blusa, pero lo que hizo en realidad fué trazar por debajo de la mesa, disimuladamente, unas palabras en un papel.

Al salir de la tasca, Rodolfo pasó junto a un hombre con trazas de carbonero, que se hallaba en el mostrador, y pudo, a pesar del espionaje a que le tenía sometido el Maestro de Escuela, cambiar con el extraño parroquiano una rápida mirada de inteligencia.

Llegaron a la calle y siguiendo las indicaciones de la horrible pareja subieron los tres a un coche para trasladarse a la calle de las Viudas, donde estaba enclavada la casa en que había de darse el golpe. Rodolfo aprovechó un instante en que el Maestro de Escuela parecía distraído para asomarse por la ventanilla alegando sentirse indispuerto por falta de aire y arrojó el papellito al suelo. Pero el Maestro de Escuela no se había distraído, sino que advirtiendo cierta anomalía en el gesto de su acompañante, hizo parar el coche para cerciorarse de que no eran seguidos. No dió, sin embargo, con el papellito y hubo de volver a su puesto harto preocupado con la sospecha de que Rodolfo maquinaba algo contra él.

Siguieron así, cambiando por encargo del Maestro de Escuela la dirección por si alguien estaba sobre sus huellas, y al llegar el coche a la barrera un jinete embozado en un gabán gris y el sombrero calado hasta las orejas, cruzó ante ellos raudamente. Rodolfo apenas pudo reprimir un gesto de alegría. El jinete era Murph, quien había encontrado el papellito que le arrojara Rodolfo y comprendido su significado.

Poco después se apeaban los tres en la Plaza de la Magdalena.

—Iremos a la taberna del «Corazón Sangriento»—propuso el Maestro de Escuela,—y allí esperaremos a que ésta regrese de visita de exploración a la casa de la calle de las Viudas.

La taberna en cuestión era más bien una cueva subterránea que parecía guardada de salvajes o de fieras. Era dueño de aquel antro un hampón redomado y temible conocido entre la gente de su laya y la policía y guardianes de presidio por «Brazo Rojo».

La humedad y las tinieblas eran señoras de aquel recinto innoble en que se respiraba el ambiente espeso del vicio y del delito.

Como les quedaban algunas horas antes de dar el golpe, mientras la Lechuza salió en misión de espionaje, los dos hombres sentáronse a tomar unas copas en compañía del acanallado anfitrión. No observó Rodolfo el interés que mostrara su acompañante por sentarse de espalda a una pared en la que se notaba algo muy anómalo de fijarse un poco. La caverna encontrábase a orillas del Sena, con cuyo cauce comunicaba por medio de la pared a la que se adosó el Maestro de Escuela y en la que había una trapa disimulada.

Al regresar la Lechuza explicó a ambos lo fácil que resultaba el golpe, pues el portero era hombre confiado en exceso y no costaría mucho trabajo esgañarle y reducirle a la impotencia si se resistía.

—El Cojuelo—tal era el remoquete del hijo de Brazo Rojo—se ha quedado allí vigilando. Si cuando estemos dentro se acerca alguien a la casa nos lo advertirá con un silbido.

—¡Muy bien!—exclamó, a tiempo que, arrojándose sobre el desprevenido joven, precipitóle al fondo de la cueva que se abría detrás de la mesa. El horripilante agresor corrió tras su víctima y por un momento percibióse el jadear de cuerpos que luchaban en el interior de aquel antro. Desgra-

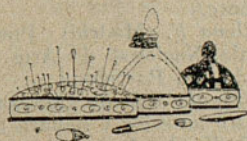
NUESTRA ENCUESTA

Quinta lista de votos correspondientes a nuestra Encuesta

	Anterior	Más	Total
Douglas Fairbanks	966	1091	2057
Mary Pickford	942	921	1863
Antonio Moreno	843	1013	1856
Maria Jacobini	526	432	958
Perla Blanca	440	319	759
Rodolfo Valentino	134	466	600
Wallace Reid	233	317	550
Norma Talmadge	104	256	360
Tullio Carminatti	106	199	305
Eddie Polo	194	107	301
Sessue Hayakawa	102	94	296
Gloria Swanson	91	89	180
Ruth Roland	88	87	175
Priscilla Dean	88	56	144
Frank Mayo	82	45	127
William Farnum	84	36	120
Lucy Dorayne	56	31	87
Bebé Daniels	54	32	86
Harold Lloyd	78	6	84
Geraldina Farrar	49	32	81
Jack Mullhall	61	17	78
Charles Chaplin	44	31	75
Constance Talmadge	27	42	69
Betty Compson	17	39	56
Pola Negri	35	16	51
William Russell	41	-8	49
Simón Gerard	36	11	47

Nota: Habiendo llegado en los últimos días del plazo dado para la admisión de sufragios una cantidad imprevistamente enorme, que hace en muchos casos duplicar la cantidad de votos habidos en cada artista, nos es imposible dar la nota total que necesita una previa clasificación, que esperamos ofrecer a nuestros lectores en nuestra próxima edición, arrojando la suma total de todos los votos habidos.

Damos hoy este avance parcial de la labor de clasificación hecha, advirtiéndolo a nuestros lectores que dada la cantidad de sufragios recibidos últimamente y la índole diversa de los mismos, habrá en el orden de mayorías, considerables modificaciones.



Domicilios de los artistas de la pantalla francesa

Dermoz (Germaine), 6, rue des Batignolles, Paris.
 Desclos (Jeanne), 8, square du Champ-de-Mars, Paris.
 Després (Suzanne), 56, rue du Rocher, Paris.
 Forzane (Jacqueline), 122, rue de la Faisanderie, Paris.
 Francis (Eve), 29, rue de Pontthieu, Paris (8°).

Jaffry (Lise), Société des Cinéromans, 35, rue de la Buffa, Nice.
 Jolivet (Rita), Film d'Art, 14, rue Chauveau, Neuilly-sur-Seine.
 Jyl (Violette), 5, rue Daubigny, Paris.
 Kousnezoff (Maria), 11, rue Théodore de Banville, Paris.
 Lenclud (Marthe), 17, rue Ver-net, Paris.
 Lynn (Emmy), 53, rue Cardinet, Paris.
 Lyonel (Andrée), 15, rue Chattran, Neuilly-sur-Seine.
 Méréelle (Claude), 106, rue de La Tour, Paris (16°).
 Murray (Marguerite), 29, avenue Henri-Martin, Paris.

Napierkowska (Stacia), 35, rue Victor-Massé, Paris.
 Robinne (Gabrielle), 19, rue du Cirque, Paris.
 Sevé (Madeleine), 54, rue de Richelieu, Paris.
 Sylvaire (Renée), 130 bis, boulevard de Clichy, Paris.
 Talba (Suzanne), «Monat-Film», 42, rue Le Peletier, Paris (9°).

Boiville (Armand), 8, rue Fromentin, Paris.
 Catelain (Jacque), 45, avenue de la Motte-Picquet, Paris.
 Dehelly (Jean), 98, boulevard de Versailles, Saint-Cloud.
 Devalde (Jean), 31, boulevard de Strasbourg, Paris (8°).
 Escande (Maurice), 15, rue Soufflot, Paris.
 Feramus (André), 9, avenue MacMahon, Paris.
 Gaillard (Roger), 15, boulevard Berthier, Paris.
 Hiéronimus (Jacques), 19, rue Daru, Paris.
 Largrenée (Maurice), 7, rue Gustave-Flaubert, Paris.
 Laguet (André), 9 bis, rue Pigalle, Paris.
 Missirio (Genica), 3, square Judin, Paris.
 Novello (Ivor), «Film Mercanton», 23, rue de la Michodière, Paris.

De Pedrelli (Silvio), 38, rue Juliette-Lambert, Paris.
 Roanne (André), 17, rue Cardinet, Paris.
 Robert (Jacques), studio Gaumont, 53, rue de la Villette, Paris.
 De Rochefort (Charles), 17, rue Victor-Massé, Paris.
 Roussel (Jacques), 9, rue du Val de Grâce, Paris (5°).
 Valory (Jean), 169, rue des Aubépines, Colombes.

Alcover, 93, rue Denfert-Rochereau, Paris.
 Alexandre (René), 19, rue du Cirque, Paris (8°).
 Amiot (Paul), 35 bis, rue Rivay, Levallois-Perret.
 Angelo (Jean), 11, boulevard Montparnasse, Paris.
 Ayme (Jean), 10, faubourg Montmartre, Paris.
 Baudin (Henri), 11, rue d'Orsel, Paris (17°).
 Bert (Camille), 5, rue du Boccard, Paris (8°).
 Bosc (Henri), 2, square Clignancourt, Paris.
 Brunelle (Andrew F.), 73, rue Caulaincourt, Paris.
 Casella (Charles), 74, rue Nollet.
 Caméré (Manuel), 56, rue Caulaincourt, Paris.
 Capellani (Paul), 44, rue de Moscou, Paris.
 Carpentier (Georges), 35, rue Brunel.
 Colin (Georges), 6, rue de Berne, Paris.

Consultorio de Mabel

PREGUNTAS

589.—¿Se llevarán las faldas largas esta temporada?—Luz.

590.—Me interesa saber quiénes son los mejores jugadores de «tennis» en España.—R. Manero.

591.—¿Cuál es el mejor sistema para aprender a bailar pronto?—X. X.

RESPUESTAS

589.—Parece que sí. Este año la moda viene muy discreta en una ley de compensaciones. Los modistos de París se han dado cuenta que se planteaba un grave problema de moral : o subir más o bajar. No se han atrevido a lo primero porque, dado como están las cosas, hoy hubiera sido una temeridad, y se han decidido por lo segundo, que, por otra parte, beneficia a las modistas y fabricantes de tejidos, aunque perjudique el equilibrio doméstico.

Antes, con la tela de dos se hacían tres trajes, y ahora volvemos a los tiempos en que dos y dos, no son más que dos.

590.—Los mejores jugadores de España de «tennis» son, según las últimas clasificaciones : Manolo Alonso y el conde de Gomar. Y habiendo consultado a quien entiende un poco de esto, podemos afirmar que juega todavía mejor el segundo que el primero, aunque se halla con más nombre Alonso.

591.—Para aprender a bailar, el mejor sistema es bailar. Bailar ante todo, mal o bien. Las lecciones dadas por profesores sirven para muy poco. El sistema más seguro es ejercitar el baile, aunque al principio se haga mal. Ya se hará bien.



Nuestras mejoras

CINE POPULAR se presenta hoy a nuestros lectores con excelentes mejoras. Esto probará dos cosas : la solidez y desarrollo creciente de nuestras ediciones y nuestro ferviente deseo de corresponder a las preferencias que el público siente por nuestra revista.

Ya es hoy CINE POPULAR una publicación cinematográfica que en nada tiene que envidiar informativamente a las más depuradas revistas extranjeras. Ofrecemos a nuestros lectores una información actual e interesante de todo lo culminante que ocurre en el mundo de la cinematografía.

Nos cuesta esta perfección creciente de CINE POPULAR sacrificios serios ; pero nos hemos propuesto desde un principio, que CINE POPULAR sea la gran revista cinematográfica que España necesita, con la que contar con autoridad y prestigio, no sólo para propagar la cinematografía en nuestro país y para tomar de ella toda la intensa amenidad e interés, sino también para dar impulso a la industria cinematográfica nacional, tan huérfana de amparo en nuestro país, como protegida en otros.

Sirvan, pues, estas líneas de casi fin de año, como estímulo y prueba fehaciente de que nosotros somos no de los que prometemos solamente, sino de los que cumplimos.

CORRESPONDENCIA

P. P. : Anotado el voto. Ya se publicará el último resumen en el siguiente número de CINE POPULAR y tendremos la idea exacta de las preferencias de nuestros lectores.

Recaño : Su cuento es malo, decididamente. Lea usted mucho y siga con la afición a escribir. Nadie nace enseñado.

B. Lobo : Se publicará, pero tiene que esperar turno. Es mucho nuestro original en cartera.

P. Pérez : Espera turno.

J. Lupiáñez : Como vería usted por el artículo, se tomó el folleto con ciertas reservas, ya que nada se dice en concreto del autor. Fué una disculpa para un artículo de interés, en el que lo de menos era el hecho individual, ante lo indiscutible y real que el problema plantea ante la cinematografía española. No creemos prudente publicar su interesante carta, por razones de dirección que se le alcanzarán a usted.

M. Mario : Llegará el turno de las direcciones de artistas americanos y hallará usted lo que busca.

Luis Gutiérrez (Mieres) : Le enviaremos lo que usted desea, contra envío de su importe, o sean 0'45 pesetas, más el franqueo.

Flor de Loto : Probablemente se trata de un error y tal vez sean 40. No podemos asegurarlo en este momento. Están anotados los votos de usted y de su amiga Lily.

José Niubó : Hace dos semanas que publicamos en cada número las direcciones de los artistas franceses. A éstos seguirán las de los americanos y demás nacionalidades. Tenga usted paciencia y no tardará en hallar la dirección que pida. Anotamos su voto para Antonio Moreno.

Mimi : Rogamos vea la contestación anterior.

T. S. (Gijón) : Misma respuesta que el anterior. La suscripción para un año a nuestra revista, son 10 pesetas, que puede usted remitir por giro postal o en sellos de correo.

Julia Abad (Santander) : Recibimos su artículo, que pasa a poder del director de la revista. El decidirá sobre su publicación.

Fernando Rotllán (Barcelona) : Recibimos sus tres cartas. Puede seguir mandando artículos de colaboración. No tenemos los cuadernos que usted desea, ni sabemos dónde podrá encontrarlos.

Gorordo (Santander) : Es imposible complacerle, pues en películas de interés secundario sólo se conoce el nombre de los principales intérpretes.

Rebeca : La misma respuesta que el anterior comunicante.

Elena F. (Madrid) : Puede usted dirigirse a la Academia Nacional de Arte Cinematográfico, calle San Pablo, 10, Barcelona.

Antonio Salzedo (Manzanares) : Sírvase leer la respuesta anterior y hallará lo que desea.

K. K. O. : La compañía cinematográfica «Atlántida, S. A.» está domiciliada en Madrid, calle Bailén, 3.

Norberto A. (Tortosa) : No hemos recibido la carta a que usted se refiere.

Dos amiguitas : Transmitimos sus preguntas a la señorita Mabel, directora del Consultorio de CINE POPULAR.

Amalia Rico (Zaragoza) : En el próximo número contestaremos detalladamente a su pregunta.

Matilde P. (Manresa) : Cumpliremos el encargo que se ha servido hacernos.

PASTILLAS GERMANAS

CURANTOS Y RESFRIADOS : 1'25 CAJA
«FARMACIA GERMANA», RONDA S. PEDRO, 15

TALLERES GRÁFICOS COSTA : ASALTO, 45. — BARCELONA

SEÑORAS:

Las Arrugas del cutis, Granos e irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la

LOCION D'HORY

No debe faltar en el tocador de toda persona que cuida su belleza

LABORATORIOS D'HORY

Calle de Aragón, 207. - Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías

Nada de perfumería: Deja el cutis terso y suave: Probarlo es adoptarlo

El manual EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

Vale DOS PESETAS, en la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico. - Preparación de artistas para España y extranjero
CALLE DE SAN PABLO, NUMERO 10. - BARCELONA

Julio Calvo: Paseo S. Juan, 106 BARCELONA

Maquinaria para las artes gráficas. - Cuchillas de todas clases para fábricas de papel. - 7 guillotinas. - Tricotasas. - Precios del día contra especificación

Album de Ropa Blanca para señoras y niños

La mejor colección de modelos prácticos y elegantes de toda clase de prendas interiores. Figurines y muestras de bordados para lencería y ornamentación del hogar.

MAS DE 125 MODELOS, ESCOGIDOS

Precio reclamo para las lectoras de «Cine Popular», 1'25 pesetas.

Pedidos acompañados del importe a

Publicaciones Mundial

Apartado 925 - Barcelona

Vicente Llorens Asencio

ALQUILER DE PELICULAS CINEMATOGRAFICAS :: APARATOS DE PROYECCION :: CARBONES :: ACETONAS :: ETC., ETC.

GRANDES MONOPOLIOS Y EXCLUSIVAS

PARA LAS REGIONES DE ANDALUCÍA, EXTREMADURA, NOROCCIDENTE DE AFRICA Y CANARIAS

Dirigir toda la correspondencia a

Calle de Rioja, núm. 8 - SEVILLA

Representante - Comprador en Barcelona:

JOSE VILA - Calle Mariano Cubí, 222
BARCELONA

Postales Cinematográficas



Preciosa colección de ciento veintiuna postales de los más celebrados artistas del arte mudo. La serie mejor escogida de cuantas se han publicado.

Precio de cada postal: 20 cts.

«Publicaciones Mundial»

Apartado 925 - Barcelona

Cuántas veces haya visto usted

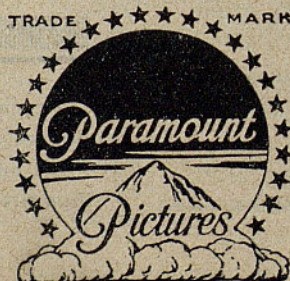
EL ADMIRABLE CRICHTON

son pocas para admirar sus bellezas

Cada vez hallará usted un nuevo mérito en este film del «Programa Ajuria Especial», interpretado por Gloria Swanson, Thomas Meighan, Lila Lee, Theodore Roberts, Raymond Hatton, Bebé Daniels. Jamás visto tantos artistas eminentes reunidos en un mismo film

Se está proyectando en los cines Monumental y Walkyria con éxito triunfal

Apresúrese usted a admirar esta maravilla cinematográfica



Compañía Ci-
nematográfica

Hispano - Portuguesa

Espoz y Mina, 17 - MADRID
Sucursales: Barcelona - Bilbao

Presentará muy
en breve a la
admiración del
público español
la maravillosa
película

MI CHICO

interpretada por
el famoso niño

Jackie Coogan

ya millonario
gracias a su pre-
coz talento

GRANDES ALMACENES

Santa Eulalia

Calles: Boquería, 1, 3 y 5
y Cardenal Casañas, 2
B A R C E L O N A

Recibidas las novedades
de la temporada

Los surtidos en todas
nuestras secciones son
extensísimos

NOVEDADES PARA SEÑORA

Lanería, Sedería, Terciopelos, Astracanes,
Tricots, Algodones fantasía, Lencería,
Mantas, Alfombras, Cortinajes, etc.

CONFECCIONES PARA SEÑORA

Poseemos los mejores Modelos que crea
la moda y que reproducimos en todas las
calidades y precios. Abrigos y trajes confeccionados. Impermeables, Jerseys, Batas, Blusas.

SASTRERIA PARA CABALLERO Y NIÑO

Pañería de las mejores fábricas. Abrigos y trajes confeccionados. Sección a medida a cargo de acreditados cortadores. Uniformes para recluta. Trajes para colegiales. Impermeables. Uniformes para chauffeur, empleados de Banco, Hoteles, etc.

CAMISERIA

Camisetas, Calzoncillos, Calcetines, Camisas, Cuellos y puños, Pijamas, Corbatas, Guantes, Tirantes y ligas, Paraguas, etc. Camisas a medida.

Nuestra importante venta, [nos permite renovar las existencias]
constantemente

Nuestros
precios
son muy
reducidos
y fuera de
toda competencia